

OPINIONES Y ENSAYOS**La razón instrumental en la biomedicina**

Andrés Bermúdez Cruz. Estudiante de la Maestría en Medicina Alternativa. Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia
anfbermudezcr@unal.edu.co

Durante mucho tiempo se llamaba razón al hecho de percibir y de aceptar en el fuero interno ideas eternas que sirvieran a los seres humanos como metas. La razón estaba destinada a comprender y a establecer los fines de la existencia humana. Pero desde hace algunos siglos, con el desarrollo de la modernidad, se ha consolidado una idea de la razón que entiendo como su objetivo y verdadera esencia, el de hallar medios específicos para objetivos propuestos en cada caso. Para este tipo de razón, que se conoce con el nombre de razón instrumental o razón subjetiva, el hecho de si los fines en sí mismos son razonables o no, poco importa. Es así como la razón ha terminado transformándose en la capacidad de calcular probabilidades para adecuar determinados medios a fines establecidos. La Biomedicina, al ser un producto de la modernidad, también va a expresar en su teoría y práctica las consecuencias de la instrumentalización de la razón.

El despliegue de una racionalidad de predominio instrumental en la sociedad moderna, tuvo un impacto decisivo en la Biomedicina con el desarrollo de la microscopía, la microbiología y la producción de antibióticos, que le permitieron a esta tratar con éxito enfermedades infecciosas que habían costado la vida de millones de personas en siglos anteriores. Estos logros indiscutibles y la confianza creciente en el desarrollo científico-técnico reforzaron aún más la idea de que lo importante era el desarrollo de medios diagnósticos y terapéuticos encaminados a la mejoría de variables paraclínicas, y a la desaparición de los síntomas y signos específicos de una patología previamente descrita, con la cual ha sido diagnosticado cada enfermo. Es así como en lugar del agente microbiológico podía ir una vía fisiológica específica, una molécula, un gen, etc., que fuera blanco de nuestras intervenciones para lograr la mejoría del enfermo.

Posteriormente indicadores como riesgo/beneficio y costo/efectividad pasarían a ser parámetros que permitieran evaluar qué tan racionales son los medios que usamos con el fin de lograr la mejoría de los pacientes. Como vemos, el acento va a recaer siempre sobre la racionalidad de los medios, dejando de lado la reflexión sobre los fines y fundamentos epistemológicos de la Biomedicina, pues para esta, de lo que se trata en última instancia es de conseguir solamente resultados útiles.

El utilitarismo y pragmatismo que se derivan de esta visión no permiten ninguna reflexión profunda sobre el fin de lograr la sanación del enfermo. Se da por sentado como algo obvio o como verdad que no requiere más discusión, el hecho de que la curación es igual a la

desaparición clínica y paraclínica de las características que definen una enfermedad específica.

Por otro lado, el hecho de que, a pesar del gran desarrollo científico-técnico, la Biomedicina no logre curaciones reales en la mayoría de las enfermedades sino el control de los síntomas con terapéuticas dirigidas contra blancos específicos, no le genera mayores preocupaciones. Una realidad como esta debería suscitar una reflexión sobre los presupuestos epistemológicos del paradigma biomédico.

Se requiere el desarrollo de una teoría crítica dentro de la medicina que le permita cuestionarse los fundamentos mismos de la Biomedicina, su concepción del proceso curativo, y la racionalidad de su visión del ser humano y del proceso salud-enfermedad. Reflexiones que no es posible realizarlas desde una razón instrumental, enfrascada en la obtención de resultados útiles; racionalidad que por supuesto es favorable a los intereses económicos de grandes corporaciones que no solo alientan y contribuyen a la perpetuación de esta lógica en la Biomedicina, sino que también se empeñan en extenderla –con éxito en muchos casos- a la Medicina Alternativa.

Quienes ejercemos algún tipo de las llamadas medicinas alternativas, debemos tener presente que no estamos exentos de padecer los peligros diluyentes de la razón instrumental como fuerza hegemónica. Es más, vemos con frecuencia cómo se diluye la esencia de estas en la práctica diaria de muchos médicos que las ejercen como una herramienta terapéutica más -valiosa solo por sus buenos resultados, bajo costo y escasos efectos adversos- dejando de lado los fundamentos filosóficos que las sustentan y le dan sentido. Fundamentos en los que realmente podemos encontrar elementos valiosos para una renovación de las bases epistemológicas de la medicina en general.
